

Carlos Préndez Saldías

Poemas

MI VERSO



A canción de colores perdida en la montaña
la recoge mi alma en el verso más puro.
Le dé tu corazón plenitud de regazo;
aunque no lo reciba nadie más en el mundo.

Vengo desde la infancia con los brazos abiertos,
en mi verso sencillo mi deseo desnudo.
Cerré los brazos fuertes cuando el amor pasaba,
¡y aquí están para siempre abrazados al humo!

Mi verso ante el paisaje dice la paz del alma.
El otoño en mi vida canta los trigos rubios
con la voz en penumbra del que nada recuerda;
y en el fondo, un amargo dolor se queda mudo.

Canta mi verso humilde la quietud amorosa
para que me perdonen este amor vagabundo
las mujeres que olvido. Las mujeres perdonan
al corazón que amaron y encontró su refugio.

Hay un mal en el fondo de mi alma dormido,
que de mis versos tristes no lo dijo ninguno.

¡Torbellino de paz el otoño que empieza
mientras la primavera de mis recuerdos busco!

Verso de la esperanza que entre la pesadumbre
del paisaje en neblina es un pájaro oculto...

Le dé tu corazón plenitud de regazo,
aunque no lo reciba nadie más en el mundo.

BRASA

Era mi vida fuego rojo
en llama y sed.

Quemé la rosa y el abrojo,
y el humo daba una mujer.

Arco de luz sin agonía
quería ser,
pero la llama se extinguía
con un suspiro de mujer.

Hoy es la brasa en la ceniza
que arde fiel,
y da una llama que agoniza
con la virtud de renacer.

Hoy es la brasa al rojo vivo
de lento arder.

Por cada beso que recibo
quemo una boca de mujer.

MI NIÑEZ AMOROSA

Mi niñez amorosa, mi adolescencia amante,
en plenitud el alma de goces presentidos,
y la sabiduría de la boca quemante.

Mujeres de los blancos pechos estremecidos,
y la voz en sollozos, y las manos inertes,
y el deseo en el fondo de los ojos dormidos:
esta serenidad de mis años más fuertes
os tiende la fragancia de los nuevos sentidos.

No sólo el beso en ansias es razón de la vida.
La hierba que florece, y el agua entre las peñas,
y el álamo que canta, y la tarde vencida,
a las almas profundas hacen furtivas señas.

Mas allá de los ojos y el deseo que abrasa,
donde los sueños abren y la palabra muere,
hay algo como niebla de neblina que pasa
y los ojos oscuros de los hombres no hiere.

Yo recogí el sentido profundo de las cosas
en los ojos del alma que me abrió la montaña:
la virtud del espino, la razón de las rosas,
y el corazón benigno del cardo y la cizaña.

Ciencia del horizonte, clara sabiduría
del viento en la arboleda y la luna creciente.
Ahora tiene mi beso dolor y poesía
como no tuvo nunca mi beso adolescente.

Mujeres de los blancos pechos estremecidos,
y la voz en sollozos, y las manos inertes,
y el deseo en el fondo de los ojos dormidos
esta serenidad de mis años más fuertes
os tiende la fragancia de los nuevos sentidos.

LOS AZULES

(Cordillera de los Andes)

Sin sentir con suavidad
del agua que va en la nube,
el cerro baja hasta el valle
en finas piedras azules.

El polvo blanco se tiñe,
y cuando en el aire sube
se ven los tramos del viento
con resplandores azules.

Así fuera la ceniza
de la alegría que tuve.